

## DISCURSO DE CONTESTACIÓN

RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ

Numerario

El discurso que acabamos de escuchar se basa en un tema de historia eclesiástica toledana: la situación económica del clero diocesano en un momento particularmente crítico durante el Trienio constitucional en la primera mitad del siglo XIX. Habían pasado en España los años tristes y heroicos de la invasión francesa, que avivaron las fuerzas dormidas de la entraña popular, años considerados por un destacado historiador como «la gran catástrofe nacional de la España contemporánea», no por el hecho de la guerra misma que fue ganada en último término por el pueblo español, sino por las secuelas de postración y de empobrecimiento en que había quedado el país. Aunque el tema desarrollado pueda parecer que afecta sólo a los eclesiásticos, en realidad es una manifestación más del hundimiento de una España que había sido próspera y había contado todavía en el siglo anterior como una gran potencia europea. Un índice de la situación a que se había llegado lo revela la evolución demográfica de la ciudad misma de Toledo, cada vez más reducida a la condición de un poblachón cargado de historia y de ruinas.

La situación del clero corría parejas con las condiciones económicas de la gente. Aunque el clero vivía de las aportaciones de diezmos y primicias procedentes de la variable rentabilidad anual del campo y su percepción no era voluntaria, nunca hubo dos grupos sociales más próximos entre sí que el clero rural y el campesinado, porque compartían la misma suerte. Pero ambos grupos habían llegado en 1821-22 a una situación de bancarrota económica. Pocos documentos tan reveladores de la dramática situación de extrema penuria por la que atravesaba el pueblo

español que los informes que le llegaron al cardenal Borbón de parte de los eclesiásticos diseminados por los arciprestazgos de la diócesis. Las respuestas al cuestionario enviado por el prelado de Toledo constituyen una verdadera muestra representativa de la realidad socioeconómica de la extensa diócesis toledana en una época todavía preestadística. Su contenido desborda ampliamente el cuadro de lo estrictamente clerical. Precedido por otras encuestas generales anteriores (Felipe II, Lorenzana, Ensenada, etc.), cada una con fines específicos, que hoy constituyen un arsenal de información histórica, lo que el nuevo académico nos ha mostrado a vista de pájaro, está destinado también a formar parte de esa magnífica serie de averiguaciones que nos revelan el estado de toda una población en momentos concretos de su historia. El hallazgo afortunado de esas 23 carpetas en el Archivo Capitular de Toledo, repletas de datos, nos va a permitir disponer de una visión realista y no imaginaria de un tramo de la vida toledana, tan alejada de nosotros que nos cuesta trabajo aceptar desde estas alturas del siglo XXI, pero que nos proporciona las pistas para buscar las raíces de otros fenómenos históricos más cercanos a nosotros. Creo que el estudio extenso que pronto se publicará en forma de libro se convertirá sin más en un clásico de este género histórico, destinado a ser consultado por muchos historiadores.

La elección del tema ha sido un acierto del nuevo académico. Con este trabajo demuestra su sólida preparación científica y sus dotes intelectuales. Creo que debemos estar satisfechos de su entrada en esta Casa, porque ha mostrado merecimientos sobrados para estar entre nosotros. Es particularmente grato para mí por su vinculación personal e institucional. Por mi parte quiero expresar un profundo reconocimiento a la Academia, porque no es fácil que se encuentren al mismo tiempo dos académicos de número pertenecientes a una misma institución. Bien es cierto que el

Archivo Capitular de Toledo tiene un peso considerable en la vida de esta ciudad, pero él no debe su elección a su cargo, sino a su obra y a su propia valía personal.

Don Ángel Fernández Collado nació en el toledano pueblo de Los Cerralbos en 1952. Criado en el seno de una familia profundamente creyente y dotado de una sensibilidad naturalmente inclinada a empeñar la vida en nobles empresas, no tiene nada de extraño que desde muy niño sintiese la vocación sacerdotal. Hizo su carrera eclesiástica íntegramente en los seminarios de Talavera y de Toledo, donde tuvo el honor de tratarle como discípulo y como amigo. Se ordenó sacerdote en el año 1977 en plena crisis postconciliar. Después de desempeñar numerosos cargos pastorales, fue enviado a Roma por el cardenal don Marcelo González Martín para cursar estudios de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana. De allí regresó en 1984 con la licenciatura en esta especialidad, después de haber cursado también estudios de Paleografía, Archivística y Diplomática en la Escuela que funciona aneja al Archivo Vaticano. En 1990 defendió su tesis doctoral que versó sobre «Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma», apoyada en documentación vaticana y española, que obtuvo la máxima calificación y que fue publicada por el Estudio Teológico de San Ildefonso en 1991.

Su currículum académico es muy extenso. Es profesor de Historia Moderna y Contemporánea y de Historia del Arte Cristiano en el Instituto Teológico de San Ildefonso de Toledo. Ha sido decano de la Sección de Teología en el mismo Instituto. Durante 11 años ha sido profesor de Biblioteconomía y Documentación en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla la Mancha. Miembro de la Cofradía Internacional de Investigadores, del Instituto de Estudio Visigótico-Mozárabes y del Instituto Español de Historia

Eclesiástica son sede en Roma, es desde hace un año Canónigo Archivero y Bibliotecario del Archivo Capitular de la Catedral de Toledo. El año 2001 fue elegido Vicepresidente de la Asociación Nacional de Archiveros de la Iglesia de España.

Sus publicaciones son ya copiosas. Ha publicado 8 libros, destacando su tesis doctoral, ya mencionada, y los mejores, a mi entender, son los que llevan los siguientes títulos: *La Catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas* (Toledo 1999) y *Los informes de visita ad limina de los arzobispos de Toledo* (Cuenca 2002). Sus artículos científicos aparecidos en diversas publicaciones superan los 40. Todos ellos giran en torno a la historia de la Iglesia toledana, como no podía ser menos, dada su especialidad y sus peculiares vinculaciones con el Archivo catedralicio.

Don Ángel Fernández Collado no es una promesa, sino un hombre en la plenitud de su vida y de sus facultades de investigador. Sea muy bienvenido a esta Academia, en que la que esperamos que pueda aportar mucho y desplegar sus capacidades de historiador y de intelectual.